

EL PROCESO FORMATIVO DEL PERONISMO BAHIENSE:

TENSIONES, FACCIÓNES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS

José Marcilese

Introducción

En la última década se consolidó dentro de la historiografía argentina una tendencia interesada en reflexionar sobre la implantación del peronismo en los espacios provinciales, regionales e incluso locales.⁽¹⁾ Esto ofreció lecturas diferenciadas respecto de los relatos tradicionales, constituidos especialmente a partir de lo ocurrido en el área metropolitana porteña. Afortunadamente el carácter renovador de estos artículos no se circunscribió a su escala de análisis sino también a los enfoques desde donde se abordó el «hecho peronista».

Fue así como un parte de estos trabajos priorizó la dimensión estatal y las políticas públicas,⁽²⁾ mientras que otros estudios optaron por concentrar su mirada en la dinámica de las organizaciones obreras.⁽³⁾ Al

(1) Acerca de la evolución de la historiografía sobre el peronismo en orden provincial o regional consultar Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003; Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo Bonaerense. Partido y prácticas políticas, 1946–1955*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2006; Aixa Bona y Juan Vilaboa (coords.), *Las formas de la política en la Patagonia. El primer peronismo en los Territorios Nacionales*, Buenos Aires, Biblos, 2007; Oscar Aelo, *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945–1955*, La Plata, Instituto Cultural de Buenos Aires, 2010.

(2) En este sentido pueden considerarse Claudio Panella (comp.), *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946–1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 2005. También los siguientes tres tomos de la misma colección.

(3) Es el caso de los trabajos de Fabián Fernández, «El movimiento huelguístico de 1954», en: *PIMSA*, año XI, Nº 11, Buenos Aires 2009; Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires, El Colectivo, 2008; Omar Acha, *Las huelgas obreras de Perón a Frondizi (1945–1962)*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2008; Gustavo Nicolás Contreras, «En río revuelto ganancias de Pescador. El gremio marítimo y el peronismo. Un estudio de la huelga de 1950», en: *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 1, Nº 1, 2008; Agustín Nieto, «Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942–1948», en: *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, año 1, Nº 1, 2008; Gustavo Rubinstein, *Los sindicatos azucareros*

mismo tiempo que un conjunto de investigaciones puso su enfoque en el funcionamiento del Partido Peronista y los equipos dirigentes y prácticas que se generaron en torno a la organización.⁽⁴⁾

Dentro de este último grupo fue el trabajo de Moira Mackinnon el que ofició como matriz interpretativa para una serie de investigaciones posteriores, al reconocer que el Partido Peronista fue una organización poseedora de una dinámica propia que merecía ser estudiada, superando así la idea de que éste solo era «...una estructura vertical y monolítica reducida desde el comienzo mismo a una red vacía e impotente de vinculaciones corporativas».⁽⁵⁾ Esto dio lugar a una sucesión de investigaciones interesadas en conocer la génesis, consolidación y dinámica de la nueva fuerza partidaria en diversos ámbitos del país y precisamente en ese marco de expansión del territorio temático se enmarca este capítulo, cuyo propósito es estudiar los rasgos de su dinámica en el medio bahiense, a partir de su consolidación como fuerza dominante en el orden local.

En ese sentido se analizará aquí el proceso formativo del peronismo en la ciudad de Bahía Blanca, por entonces el principal centro urbano del interior bonaerense y se reflexionará sobre las tradiciones políticas que confluyeron en su armado. Luego se indaga acerca de su institucionalización como partido político, un proceso caracterizado por ten-

en los orígenes del peronismo tucumano, Tucumán, UNT, 2005; Adrián Ascolani, *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928–1952)*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2009.

(4) Nicolás Quiroga, «El Partido Peronista en Mar del Plata; articulación horizontal y articulación vertical, 1945–1955», en: *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 26, 2° semestre de 2004; José Marcilese, «Conflictos, prácticas políticas y organización partidaria en el peronismo de Bahía Blanca (1949–1950)», separata de las *Actas del Duodécimo Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2003; Claudio Panella, «Origen y desarrollo del Partido Justicialista de La Plata», en: Fernando Klappenbach (dir.), *Reseña histórica del Partido Justicialista de La Plata, 1945–1955*, La Plata, Partido Justicialista, 2002; Mercedes Prol, «El Partido Peronista de Santa Fe (1946–1951)», en: *Actas de las X Jornadas Interescuelas departamentos de Historia*, Rosario, UNR, 2006 (CDROM); Carolina Barry, *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino, 1949–1955*, Buenos Aires, EdunTref, 2009; y los trabajos contenidos en Oscar Aelo, *Las configuraciones provinciales...* op. cit.

(5) Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002, pág. 16.

siones originadas en la ocupación de los espacios partidarios y estatales, como así también por las presiones que ejercieron las instancias superiores de la estructura partidaria en procura de una unificación ordenada. Es por ello que el análisis se concentra en el funcionamiento de la agrupación a partir del estudio de sus facciones internas,⁽⁶⁾ buscando comprender tanto las relaciones de poder, tensiones y conflictos que se establecieron, como así también las prácticas políticas que las regularon.

Por último, como se afirmó en primer término, la visión tradicional que suponía al Partido Peronista como una fuerza monolítica y verticalista, sin disensos internos ni matices diferenciados, ha sido prácticamente descartada en los últimos años. Por esa razón este trabajo parte de la idea de que la dinámica del Partido Peronista en el medio bahiense detentó cierta autonomía que respondió a una lógica propia en el manejo y distribución del poder, regulada por actores locales y parcialmente ajena a los lineamientos emanados de las agencias partidarias centrales. Ello posibilitó que la dirigencia local se desempeñara con cierta independencia de las presiones ejercidas por la dirección central del Partido Peronista, que constantemente pugnaba por la unificación interna y la desarticulación de las prácticas personalistas en el manejo partidario, por entender que eran representativas de una cultura política tradicional que debía ser superada.⁽⁷⁾

Las fuerzas políticas tradicionales ante la génesis del peronismo bahiense

El rol de las fuerzas políticas tradicionales constituye uno de los rasgos característicos de lo que Darío Macor y César Tcach caracterizaron como interpretaciones extracéntricas del peronismo, es decir el conjunto de estudios que analizaron su constitución en espacios no atravesados por

(6) «Factions have interests that push them to work together for the good of the party, but at the same time they have interests in distinguishing themselves for electoral purposes». Scott: Morgenstern, «Organized factions and disorganized parties. Electoral incentives in Uruguay», *Party Politics* 7, 2001, pág. 235.

(7) En relación a la necesidad de analizar la cultura política que genera el peronismo consultar Oscar Aelo, «Introducción», en: Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo*, op. cit.

el proceso industrializador ni las migraciones internas, que sí modelaron el perfil socio económico del área porteña y direccionaron las interpretaciones sobre la formación de la nueva fuerza política en esa zona.⁽⁸⁾ Por el contrario las miradas sobre el peronismo en los espacios provinciales presentaron como marca común, con lógicas especificidades, un análisis de las tradiciones y sectores políticos que convergieron en su constitución.

En tal sentido este trabajo procurará comprender las instancias formativas y posterior consolidación del peronismo en Bahía Blanca a partir del estudio de los núcleos de dirigentes y militantes⁽⁹⁾ que convergieron en ese proceso. Estos pertenecían a fracciones escindidas de fuerzas políticas preexistentes —conservadores, radicales intransigentes y forjistas— que en algunos casos tenían relación con el mundo sindical, pero en otros, le eran completamente ajenos. Del mismo modo, sectores del movimiento obrero confluyeron en el peronismo con una trascendencia fundamental para su consolidación como fuerza partidaria, al igual que para la constitución de su personal político.

Los conservadores *peronizados*, viejas prácticas para un nuevo partido

Analizar las tradiciones políticas que convergieron en el peronismo ha sido un recurso explicativo habitual al momento de analizar tanto los rasgos de la cultura política como los equipos de conducción que el peronismo constituyó en los diversos espacios regionales y provinciales.

⁽¹⁰⁾ En el caso de la provincia de Buenos Aires, uno de los primeros trabajos que se orientó en esa perspectiva fue el realizado por Ignacio Llorente, quien luego de evaluar los resultados electorales del 24 de febrero de 1946⁽¹¹⁾ advirtió sobre la existencia de un traspaso de votantes con-

(8) Darío Macor y César Tcach, op. cit., págs. 20–30.

(9) Entendiendo a estos últimos como «la reducida minoría que en todo partido participa real y continuadamente y con su actividad hace funcionar a la organización...», Angelo Panebianco, *Modelos de Partidos. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza, 1993, págs. 69–72.

En este punto el autor sigue el modelo de los círculos extracéntricos (electores, afiliados, militantes) propuesto por Maurice Duverger, *Los partidos políticos*, México, FCE, 1992, págs. 120 y ss.

(10) Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales...*, op. cit., pág. 9.

(11) En la Provincia de Buenos Aires, al igual que en casi todo el país, la candidatura de Juan Perón fue sostenida por dos fuerzas principales: la Unión Cívica Radical Junta Renovadora y el

servadores hacia el peronismo, que sólo puede ser explicado a partir de la mediación de los propios referentes del Partido Demócrata Nacional (PDN). De manera que fueron los cuadros políticos conservadores quienes siguieron políticamente a sus electores que, mayoritariamente, apoyaron al nuevo partido.⁽¹²⁾ Esta interpretación fue revisada luego por Oscar Aelo, quien señaló la ausencia de referentes del conservadorismo en las nóminas de candidatos peronistas a cargos legislativos de índole provincial luego de 1946,⁽¹³⁾ una conclusión que iba en sentido contrario de la argumentación propuesta por Llorente.

Lo ocurrido en Bahía Blanca corrobora las conclusiones a las que arribó Aelo puesto que los referentes principales del conservadorismo continuaron en ese espacio político, pero no lo hicieron una cantidad significativa de militantes barriales o «punteros»⁽¹⁴⁾ de dicha fuerza, que sí se incorporaron al peronismo en su etapa embrionaria. Dicho grupo se completó incluso con algunos dirigentes que se habían desempeñado como concejales municipales del PDN y por un conjunto de profesionales universitarios, en su mayoría médicos, varios de los cuales habían sido candidatos a cargos locales sin llegar a ser electos. Estos últimos a partir de 1945 ocuparían cargos directivos en los organismos de salud pública municipales y provinciales que funcionaban en la ciudad, desplazando de esos puestos de conducción a sus colegas de extracción radical.⁽¹⁵⁾

Partido Laborista. En el distrito bonaerense fue esta última agrupación la que obtuvo la mayor cantidad de votos, totalizando 301 074 sufragios, frente a 131 097 de la UCR-JR y a 260 248 de la UCR. Las restantes fuerzas, el Partido Demócrata Nacional, Partido Socialista y Partido Comunista, alcanzaron 49 490, 26 153 y 24 295 votos respectivamente. *La Nueva Provincia*, 28/02/1946.

(12) Ignacio Llorente, «Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo. El caso de la Provincia de Buenos Aires», en: *Desarrollo Económico*, N° 65, Buenos Aires, IDES, abril-junio 1977, pág. 85.

(13) Oscar Aelo, «Apogeo y crisis de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951», en: *Desarrollo Económico*, N° 173, Buenos Aires, IDES, abril-junio 2004.

(14) Los punteros constituyen el sector de la militancia que revisa o «puntea» los padrones en el transcurso de la elección, con el fin de determinar cuáles de los afiliados de su sector aún no han votado y de esa forma poder intimarlos a hacerlo. Sobre este concepto ver Ana Rosato, «Líderes y candidatos: las elecciones internas en un partido político», en: Ana Rosato y Fernando Alberto Balbi, *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2003.

(15) Al respecto ver José Marcilese, «El asociacionismo profesional bahiense durante los años del primer peronismo. El caso de la Asociación Médica de Bahía Blanca», en: Mabel Cernadas y José Marcilese (eds.), *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Secretaría General de Comunicación y Cultura-UNS, 2007.

Como se consideró en los pasajes iniciales, este proceso de acercamiento no influyó por igual en todos los niveles del PDN bahiense. Al ser interrogado sobre qué elementos se volcaron hacia el peronismo, un dirigente sindical de extracción conservadora consideró: «Todos los votantes [se incorporaron al peronismo]. Dirigentes no pasó prácticamente ninguno, los dirigentes quedaron donde estaban pero el electorado se pasó».⁽¹⁶⁾ A esta misma conclusión arriban un conjunto de informantes, testigos del proceso constitutivo peronista bahiense.

Esta situación no dejó de ser observada por la prensa local, como ocurrió con el matutino radical *Democracia*⁽¹⁷⁾ que denunció en diversas oportunidades los antecedentes conservadores de buena parte de la conducción peronista local, señalando la existencia de «convertos que se han convencido de las bondades de la nueva doctrina»⁽¹⁸⁾ o incluso el propio medio de prensa del PDN en Bahía Blanca, *El Régimen*, que en su columna editorial describió irónicamente la asistencia de militantes conservadores a los actos peronistas.⁽¹⁹⁾

Resta determinar qué rol tuvieron los conservadores *peronizados* y para ello es preciso identificar los casos más representativos de esa «migración» partidaria. Entre ellos se destacaron, por el protagonismo que asumirían dentro del peronismo bahiense, Eduardo Julio Forteza y Juan López. El primero inició su carrera política en el Sindicato de Luz y Fuerza, entidad que presidió entre 1944 y 1946, para luego ser electo senador provincial por el Partido Laborista y en sucesivas oportuni-

(16) AMUNS, entrevista N° 123 a Salvador Mansilla, dirigente sindical gremio sanitario y afiliado conservador, realizada el 12 de junio de 2001. Consultar también AMUNS, entrevista N° 141 a Lindor Burgos, concejal Partido Peronista 1954–1955, realizada el 14 de noviembre de 2001.

(17) En su columna sobre temas políticos los editorialistas del matutino simulaban diálogos entre vecinos, este recurso les permitía ironizar sobre el accionar del partido gobernante. Cuando se realizaron los comicios de 1949 publicó la siguiente conversación:

«– Es claro y lógico; pero hablemos de los peronistas. Póngale la firma a un nombre, el de Juan López, amigo íntimo del diputado nacional (Eduardo Forteza).

– ¿Pero no era conservador?

– Fue conservador. Lo que no es lo mismo de lo que usted piensa. Los tiempos cambian. Y a nadie se le ocurre pensar que por eso no son buenos peronistas. También lo fue Visca y hasta se dice que el propio diputado nacional (Eduardo Forteza)...», *Democracia*, 03/09/1949.

(18) *Democracia*, 12/03/1947.

(19) *El Régimen*, 13/05/1947.

des diputado nacional por el peronismo. El segundo, proveniente de una reconocida familia conservadora de Villa Mitre, el principal barrio del área extracéntrica de la ciudad, ocupó cargos municipales para más tarde desempeñarse como diputado provincial por el Partido Peronista entre 1951 y 1954.

A los casos mencionados debe sumarse el de algunos referentes barriales que llegaron incluso a ser concejales en la etapa 1946–1955, siendo su participación advertida por los testimonios de diversos informantes. También el de dos dirigentes que habían ocupado bancas como representantes del Partido Demócrata Nacional en el Concejo Deliberante, durante los años del «fraude patriótico», como es el caso de Ismael Bevilaqua y José María Pérez Bustos.⁽²⁰⁾ El primero de ellos se desempeñó como concejal por el peronismo entre 1948 y 1952, en tanto que el segundo cumplió un rol más difuso, generalmente como colaborador en las instancias electorales, donde acompañó políticamente a Eduardo Forteza.

Así, se advierte cómo el pasaje de elementos conservadores al peronismo no alcanzó a sus referentes principales, pertenecientes en su mayoría a la clase media alta,⁽²¹⁾ pero sí resultó usual en los niveles inferiores del andamiaje partidario. Este desplazamiento afectó luego al ordenamiento faccional que se articuló dentro del peronismo bahiense y que dirimió la conducción partidaria en los sucesivos comicios internos, debido a

(20) Sobre el caso de Pérez Bustos se refirió un entrevistado cuando se le preguntó: ¿usted conoció dirigentes conservadores que después se enrolaron al peronismo en Bahía Blanca? Si, por ejemplo Pérez Bustos. El viejo Pérez Bustos fue caudillo conservador [...] Era conservador y ese se hizo peronista, incluso vino con nosotros e hizo uso de la palabra cuando [David] Diskin fue candidato a Diputado Nacional...». AMUNS, entrevista N° 114B a Américo Salvarezza, Secretario del Sindicato de Empleados de Comercio de Bahía Blanca en 1954 y miembro del secretariado local de la CGT, realizada el 8 de mayo de 2001.

(21) Esta clase media alta estaba compuesta por profesionales, propietarios de almacenes mayoristas, barraqueros, acopiadores de cereales, molineros, propietarios de explotaciones agropecuarias, personal jerárquico de entidades bancarias. Esta clasificación corresponde a Félix Weinberg y otros, *Población, inmigración y cambio social, Bahía Blanca y el sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, Centro de Estudios Regionales, Departamento de Humanidades, 1991. Una situación opuesta se dio en la provincia de Córdoba donde los sectores de elite del conservadurismo se volcaron al peronismo, al respecto ver: César Tcach, «Obreros rebeldes, sexo y religión en el origen del peronismo cordobés», en: Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*, op. cit. págs. 41–42.

que los referentes provenientes del conservadorismo conjuntamente con sectores sindicales se ubicaron en un sector, en tanto que los dirigentes radicales renovadores y forjistas conformaron otra línea interna. De esta forma la tradicional rivalidad conservadora–radical persistió en el interior del peronismo, transformada en una disputa interpartidaria, como rememora un dirigente que participó de ese proceso:

Nosotros los perdidosos en las internas que se hacían, sosteníamos que los del otro bando, los del otro lado, estaban inficionados por los conservadores, por los viejos conservadores que se habían metido así, se habían metido verdaderamente y nosotros viejos radicales con ese antagonismo radical–conservador que había, todavía nos quedaba el resabio.⁽²²⁾

En relación a esta confrontación resulta significativo el hecho que los dirigentes de extracción forjista intentaron probar el pasado conservador de algunos dirigentes peronistas como una forma de desacreditarlos, pero por la sistemática destrucción de documentación referida a esos años solo pudieron constatar la participación de Juan López, quien fue oportunamente denunciado por no permitir la identificación de electores en la elección del 7 de diciembre de 1941.⁽²³⁾

De manera tal que el conservadorismo bahiense no sólo suministró afiliados y electores, sino también militantes con cierta experiencia en la dinámica interna de una agrupación política. Estos encontraron en el peronismo un espacio político que les brindaba incentivos selectivos de orden material, como el acceso a cargos rentados, o relacionados al status, es el caso de la participación en lugares de conducción de la estructura partidaria,⁽²⁴⁾ a lo que usualmente no habían accedido.

(22) AMUNS, entrevista N° 17 a Wilfredo Ganuza Elizalde, realizada el 9 de octubre de 1998.

(23) Esta nota corresponde al archivo personal de José Aralda, intendente bahiense entre 1949 y 1950. Por su parte el archivo personal de Julio César Avanza, perteneciente al Archivo Histórico Provincial Ricardo Levene, incluye una boleta del Partido Demócrata Nacional correspondiente a la elección del 26 de abril de 1942 y en ella aparecen subrayados los nombres de al menos tres dirigentes conservadores candidatos a ocupar bancas en el concejo deliberante que luego se incorporaron al peronismo.

(24) Los incentivos colectivos son beneficios o promesas de beneficios que la organización debe distribuir a todos los participantes en la misma medida, en tanto que los incentivos selectivos son

De esta forma la «identificación política directa» que Juan Carlos Torre advierte en la relación de Juan Perón con los sectores obreros sindicalizados, tradicionalmente marginados de la actividad política, podría entonces extenderse a algunos componentes de base de la estructura del Partido Demócrata Nacional de Bahía Blanca que, ante la irrupción del peronismo no dudan en reubicarse políticamente.⁽²⁵⁾

Finalmente como parte de la articulación de fuerzas que se generó luego del 17 de octubre de 1945 en apoyo de la candidatura presidencial de Juan Perón, el grupo de ex conservadores bahienses tuvo un rol central en el armado local del Partido Laborista, conjuntamente con la Confederación Sindical Obrera (CSO),⁽²⁶⁾ que nucleaba a los gremios locales instituidos durante la gestión de Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Los laboristas bahienses conformaron una filial en noviembre de 1945, para luego constituir una extensa red de locales partidarios y en una instancia siguiente determinaron las candidaturas para la elección de febrero. En las que Eduardo Forteza encabezó la lista de senadores provinciales por la Sexta Sección Electoral,⁽²⁷⁾ cargo para el que sería electo junto a otros representantes distritales.

El aporte radical a la conformación del peronismo bahiense

Si el aporte de militantes y referentes del conservadorismo resultó fundamental en el proceso formativo del peronismo bahiense, no fue menos significativa la contribución que el radicalismo le proporcionó mediante la provisión de dirigentes experimentados o bien de militantes jóvenes con formación universitaria.

beneficios que la organización distribuye solamente a algunas partícipes y de modo desigual. Angelo Panebianco, *Modelos de Partidos...*, op. cit., págs. 39–41.

(25) Juan Carlos Torre. «Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo», en: *Desarrollo Económico*, N° 112, Buenos Aires, IDES, enero-marzo 1989, págs. 525–548.

(26) Sobre la base de los 16 gremios reunidos en la CSO se constituyó el 1 de abril de 1946 la filial local de la CGT. Al respecto ver: José Marcilese, «El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo», en: Mabel Cernadas y José Marcilese (eds.), *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Secretaría General de Comunicación y Cultura–UNS, 2009.

(27) Esta sección abarca los distritos del sudoeste bonaerense y tiene a Bahía Blanca como su principal centro urbano.

Al promediar la década de 1940 el radicalismo era por su número de afiliados y militantes la principal fuerza política de Bahía Blanca. No obstante esto, la proscripción primero y luego el ejercicio sistemático del fraude, habían postergado en repetidas ocasiones sus aspiraciones por llegar a ocupar el ejecutivo municipal. En algún punto esta coyuntura adversa resultó determinante en el acercamiento que parte de la dirigencia radical bahiense tuvo primero con el régimen militar que se estableció luego del golpe militar de junio de 1943 y después con el peronismo en formación. Por entonces, en el radicalismo local convivía una línea renovadora vinculada a los grupos yrigoyenistas que se congregaba en torno a la figura de Ramón del Río, con otro sector unionista que tenía a Carlos Cisneros como su principal referente. Al mismo tiempo operaba en la ciudad una célula de FORJA, compuesta por un grupo de jóvenes universitarios que impulsaban una activa labor de difusión y hasta contaban con un diario propio.⁽²⁸⁾

En el orden local el forjismo presentaba cierta afinidad con Ramón del Río y en esa relación se originó la primera participación política de dirigentes radicales en un gobierno vinculado con el proyecto político de Perón: la gestión de Atilio Bramuglia como interventor federal de la provincia de Buenos Aires.⁽²⁹⁾ Durante esa administración Ramón Del Río fue designado como ministro de gobierno, una función desde donde incorporó, en diversos ámbitos de la administración provincial, a los forjistas José Aralda y Miguel López Francés, como también a los radicales renovadores Roberto Volpe y Justo Mouzo.

Resulta necesario observar que esta participación fue parte de un planificado intento de captación de dirigentes radicales bonaerenses pertenecientes a la línea renovadora del partido, impulsado por el propio Perón con el fin de mejorar sus posibilidades electorales en la provincia de Buenos Aires. De allí sus esfuerzos, a través de la figura de

(28) Incluso publicaron un periódico titulado *FORJA Núcleo Bahía Blanca «patria, pan y poder al pueblo»*, del que se publicaron siete números entre el 9 de julio de 1943 y febrero de 1945.

(29) La intervención de Atilio Bramuglia en la Provincia de Buenos Aires se extendió entre 12 de enero y el 19 de septiembre de 1945.

Bramuglia, por acercar a dirigentes radicales descontentos con la conducción unionista del radicalismo bonaerense.⁽³⁰⁾

Esta colaboración fue observada con desaprobación por parte de la prensa local de sensibilidad radical e incluso generó un pedido de expulsión para aquellos dirigentes que participaban como funcionarios provinciales, por parte de los sectores del radicalismo unionista. De manera inmediata los acusados rechazaron las imputaciones de colaboracionismo, al mismo tiempo que negaban la existencia de una alianza extrapartidaria. Incluso mediante una declaración, firmada por la mayoría de los dirigentes de renombre, se legitimaba la labor cumplida por quienes habían participado en el gobierno interventor pero al mismo tiempo se reafirmaba el «patriótico anhelo de una efectiva y pronta normalización institucional».⁽³¹⁾ De esta manera la colaboración era aceptada sólo como una vía para acelerar el proceso de democratización mediante la convocatoria a elecciones.

Estas tensiones iniciales, si bien fueron superadas, allanaron el camino para una ruptura definitiva de algunos grupos de matriz radical. El primero fue el núcleo forjista que adhirió a la disposición de la conducción nacional de la organización que determinó, en diciembre de 1945, su desarticulación y posterior incorporación al proyecto político peronista. Si bien el ingreso del grupo bahiense respondió a una determinación tomada por el cuerpo directivo de FORJA, es posible pensar que existieron otros factores que aceleraron la decisión. Por un lado parece evidente que su incorporación al peronismo les brindó a estos jóvenes una oportunidad de progresar en sus carreras políticas personales y ocupar espacios significativos tanto en la gestión pública como en la articulación de las fuerzas políticas que se conformaron en las pos-trimerías de 1945. Por el otro resulta necesario también considerar la dimensión ideológica relacionada con su filiación yrigoyenista, opuesta

(30) Sobre la incorporación de dirigentes radicales al peronismo recomendamos: Pedro Molina, «La renovación radical en Buenos Aires 1941–1946», en: *Desmemoria. Revista de Historia*, Año 2, Nº 7, abril/junio 1995, págs. 44–57; y Raanan Rein, «Preparando el camino para el peronismo. Juan A. Bramuglia como Interventor Federal en la Provincia de Buenos Aires», en: *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, Nº 67, December 1999.

(31) *La Gaceta*, 06/07/1945, pág. 3.

a los principios del unionismo que conducía el Comité Nacional, como lo expresa José Aralda en el pedido de desafiliación remitido al comité local el 19 de diciembre de 1945:

Torcida la ruta histórica radical que es la que marcara Yrigoyen, no puedo permanecer en una organización que no interpreta las necesidades de la hora y que se coloca al margen de la corrientes populares (...) Mi permanencia en el radicalismo que controla el Comité Nacional que ha tramado nuevamente la entrega del partido y que ya se ha decretado antes de reunirse la Convención Nacional, sería traicionar mis más profundas convicciones democráticas.⁽³²⁾

El otro sector de dirigentes y simpatizantes radicales que se unieron al proyecto de Juan Perón en los meses previos a los comicios de 1946, concretaron este apoyo mediante la creación de una filial de la UCR-JR. La iniciativa fue liderada por Roberto Volpe y Justo Mouzo⁽³³⁾ que, al igual que José Aralda, justificaban la ruptura con el Comité Nacional por considerar que los postulados populares de Hipólito Yrigoyen estaban siendo traicionados por la misma conducción partidaria que, entre otras falencias, había sido tolerante con el fraude.

La Junta Renovadora se organizó en base a un comité central y a sedes en los principales barrios de la ciudad. Desde el plano discursivo los oradores del radicalismo renovador se esforzaban por enlazar a la figura de Perón con la de Yrigoyen y Alem, buscando establecer entre ellos una continuidad ideológica ligada a los intereses populares. Posteriormente, en enero de 1946, la UCR-JR realizó una convención partidaria para determinar las candidaturas para la Sexta Sección Electoral. En ella fueron elegidos Justo Mouzo y Roberto Volpe como candidatos a diputados provincial y nacional respectivamente, junto a representantes de la Sexta Sección Electoral.⁽³⁴⁾

(32) *La Gaceta*, 25/12/1945, pág. 3.

(33) Justo Mouzo era un antiguo caudillo radical, ligado a los sectores populares de la agrupación. Había sido concejal por varios períodos en representación de la UCR.

(34) *La Nueva Provincia*, 20/01/1946, pág. 6. En esa elección Justo Mouzo sería electo diputado provincial, mientras que Roberto Volpe no alcanzaría la diputación nacional a la que aspiraba.

De igual forma el forjista Miguel López Francés resultó electo diputado provincial por el Partido Laborista. En función de su actuación legislativa fue convocado en julio de 1947 por el gobernador bonaerense Domingo Mercante para ocupar el Ministerio de Hacienda, cargo en el que lo secundó otro miembro de FORJA, Eugenio Álvarez Santos como subsecretario de economía. Posteriormente la presencia de ex forjistas se incrementó cuando Julio César Avanza fue designado en 1949 al frente de la recién creada cartera de Educación, cargo en el que lo acompañaron otros miembros del grupo como José Cafasso en la Subsecretaría de Cultura y José Aralda en la función de subsecretario de educación. De esta forma una parte significativa del equipo de gobierno provincial se conformó a partir de la filial bahiense de la agrupación que a nivel nacional conducía Arturo Jauretche, quien también participó de la administración bonaerense en la función de director del Banco de la Provincia de Buenos Aires.⁽³⁵⁾

En el orden local el proceso de transferencia de dirigentes de la UCR hacia el peronismo continuó luego de las elecciones de febrero de 1946. En este caso fue Ramón del Río quien tomó la determinación, al incorporarse al Servicio Exterior de la Nación en un cargo diplomático. En esa decisión de abandonar el radicalismo fue acompañado por un grupo de afiliados y dirigentes, entre los cuales se destaca Santiago Bergé Vila, que sería luego electo intendente municipal por el peronismo el 25 de abril de 1954. Con esta última defección el radicalismo resignó al dirigente que mejor inserción presentaba en los sectores populares de la ciudad, como lo evidencia el hecho de liderar la lista vencedora en los comicios internos de enero de 1946. Su incorporación al peronismo constituyó la instancia final de un proceso que desarticuló al personal político que la UCR disponía en Bahía Blanca, no sólo en sus instancias de recambio sino también entre sus dirigentes experimentados. Como ejemplo de ello resulta conveniente recordar que cinco de los diez candidatos que la UCR presentaba en primer término para ocupar bancas

(35) Sobre el desarrollo de FORJA en la provincia de Buenos Aires es conveniente consultar Delia María García, «FORJA en la conformación del peronismo», en: Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo Bonaerense*, op. cit.

en el Concejo Deliberante en los comicios generales de abril de 1942, se incorporaron al peronismo en roles esenciales de su estructura partidaria.⁽³⁶⁾

El proceso formativo del Partido Peronista en Bahía Blanca, 1945–1947

Los estudios acerca del proceso formativo del peronismo bonaerense solo han considerado parcialmente lo ocurrido en ese distrito, cuya complejidad tanto socioeconómica como política atenta contra la posibilidad de efectuar generalizaciones que alcancen a la provincia en su conjunto.⁽³⁷⁾ En su mayoría los trabajos que han abordado el tema lo han hecho desde instancias locales que presentan como rasgo característico la convergencia de militantes y dirigentes provenientes de fuerzas partidarias preexistentes conjuntamente con representantes sindicales en la instancia embrionaria de la nueva fuerza política.⁽³⁸⁾

Como ya se consideró, en Bahía Blanca el peronismo se constituyó a partir de la convergencia de representantes del radicalismo y de FORJA, conjuntamente con militantes conservadores y referentes sindicales. Esta heterogénea coalición de actores políticos y sindicales constituyó las filiales locales de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora (JR) y el Partido Laborista, para luego organizar un complejo entramado de comités barriales que consolidaron su inserción territorial y engrosaron el número de adherentes.

(36) Es el caso de Ramón del Río (miembro del servicio exterior desde 1946), Justo Mouzo (diputado provincial UCR–JR), Santiago Bergé Vila (funcionario y luego en 1954 intendente peronista), Emilio Berenguer (secretario local de Trabajo y Previsión y luego gobernador del Territorio Nacional de Neuquén entre 1946 y 1952) y Roberto Volpe (líder de una de las facciones internas del peronismo bahiense y a partir de 1954 miembro del subcomando táctico local del Partido Peronista).

(37) Una clara excepción a esta generalidad la constituye Oscar Aelo y Nicolás Quiroga, «Modelos en conflicto. El Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires, 1947–1955», en: *Estudios Sociales*, N° 30, Santa Fe, UNL, primer semestre 2006.

(38) Al respecto consultar Martín Castro, «Dispersión laborista, cohesión renovadora y reducción a la unidad en los orígenes del Partido Peronista de Avellaneda, 1945–1948», en: Julio Melón Pirro y Nicolás Quiroga (comps.), *El peronismo bonaerense*, op. cit.; Alejandra Salomón, «Construcción y dinámica política del Partido Peronista desde una perspectiva local y rural: Chascomús, 1945–1952», en: Claudio Panella (comp.), *El Gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires*, op. cit., tomo II; Alejandra Salomón, «El peronismo en Pergamino. Entre el faccionalismo, el dirigismo selectivo y el verticalismo (1946–1953)», en: Claudio Panella, *El Gobierno de Domingo Mercante*, op. cit., tomo IV.

El resultado de los comicios del 24 de febrero de 1946 demostró un mayor caudal electoral para el Partido Laborista, frente a sus aliados de la UCR-JR y de las restantes fuerzas opositoras. En la elección para legisladores nacionales el Partido Laborista obtuvo 9 230 votos contra 5 788 del radicalismo y 1 399 de sus aliados los radicales renovadores. El resto de las fuerzas partidarias obtuvieron valores menores: 1 353 para el socialismo y 770 para el Partido Demócrata Nacional.⁽³⁹⁾

Luego del acto electoral la cohesión que caracterizó a la coalición peronista durante la instancia preelectoral cesó rápidamente, en la medida que las diferencias ideológicas, las aspiraciones personales y las tensiones faccionales empezaron a primar sobre los acuerdos e intereses comunes. En realidad una vez cumplido el objetivo que los convocó en torno a un fin común, la llegada de Perón a la primera magistratura, las discrepancias que se habían desarrollado durante 1945 entre los sectores que progresivamente se iban reuniendo en torno al proyecto peronista, se reactivaron en el interior de ese heterogéneo conglomerado de dirigentes.

Frente a esta situación, común a otros distritos y centros urbanos, Perón dispuso la unificación a nivel nacional de todas las fuerzas que apoyaron su candidatura en un único frente: el Partido Único de la Revolución, que luego daría lugar a la constitución del Partido Peronista. En Bahía Blanca la medida careció de la efectividad necesaria, y por sí sola no resultó eficaz para aglutinar a los diversos actores de la coalición ni para terminar con las tensiones internas, que lejos de atenuarse se amplificaron.

Tan es así que en el período que se extiende entre principios de 1946 hasta septiembre de 1947, cuando se produce la primer elección interna, el peronismo bahiense experimentó un proceso de atomización en facciones, a partir de la conformación de líneas internas que se institucionalizaron y organizaron una serie de unidades barriales con el fin de consolidar su inserción territorial.

(39) Estos resultados afectaron el caudal electoral de las fuerzas tradicionales como se puede apreciar al comparar los resultados con los de las elecciones legislativas del 3 de marzo de 1940, no afectadas por el fraude en el distrito de Bahía Blanca, donde la UCR alcanzó un amplio triunfo sobre los partidos Demócrata Nacional y Socialista, obteniendo 10 940 votos contra 5 836 y 1 390 respectivamente.

La dinámica de estas facciones fue el origen de tensiones internas, como así también de disputas con las autoridades partidarias provinciales, representadas por los sucesivos delegados enviados a la ciudad, y de una persistente inestabilidad en los gobiernos comunales, administrados por comisionados designados por el gobierno bonaerense. En el origen de estas desavenencias se encontraba el interés de los diversos sectores por influir en las designaciones de los funcionarios comunales, para luego detentar cierto grado de discrecionalidad en el manejo de los recursos municipales, estratégicos al momento de favorecer las carreras políticas de los diversos dirigentes.⁽⁴⁰⁾

A pesar de estas discrepancias, comunes a otros distritos bonaerenses, o quizás como consecuencia de ellas, el sistema de comisionaturas se mantuvo por espacio de dos años luego de la elección de 1946. Inicialmente se planteó una convocatoria electoral para comienzos de 1947 pero el complejo panorama interno que presentaba el peronismo influyó en la decisión de postergar la normalización de los gobiernos comunales hasta marzo de 1948.⁽⁴¹⁾

Como estrategia frente a ese escenario signado por las presiones faccionales el gobernador Mercante optó, en ocasiones, por nombrar a funcionarios ajenos a los respectivos distritos, lo que actuó en detrimento de la efectividad de sus gestiones, que partían de un total desconocimiento de la realidad de cada localidad. A ello se sumaban los permanentes reclamos de los sindicatos de empleados municipales, que presionaban a los funcionarios de turno en procura de mejoras laborales. Este complejo panorama convirtió a la Provincia de Buenos Aires en un ámbito de constantes conflictos de orden comunal, que indefectiblemente debían ser resueltos por el propio gobernador y su entorno inmediato.⁽⁴²⁾

(40) Sobre este tema ver: Moira Mackinnon, *Los años formativos...*, op. cit.

(41) En la provincia de Buenos Aires entre el 5 de enero de 1945 y el 31 de enero de 1946 fueron designados 279 comisionados para los 112 municipios bonaerenses, Oscar Aelo, «¿Continuidad o ruptura? La clase política en los orígenes del peronismo», en: *Anuario IEHS*, 17 (2002) pág. 358

(42) Ver Moira Mackinnon, «Sobre los orígenes del Partido Peronista», en: Waldo Ansaldi et al., *Representaciones inconclusas: las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1996, pág. 236; y José Marcilese, «Estado provincial y municipios bonaerenses, una relación conflictiva en los años del primer peronismo», en: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 9, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2009.

Por entonces en Bahía Blanca se habían perfilado dos facciones principales dentro del peronismo. Por un lado un grupo de ex militantes conservadores que junto a un sector mayoritario de la dirigencia sindical de la ciudad se reunieron en torno al liderazgo del gremialista de Luz y Fuerza de extracción conservadora Eduardo Forteza. Por el otro se aglutinó un conjunto de dirigentes de origen forjista, junto con algunos representantes obreros y del radicalismo renovador, reconociendo como referentes a dos jóvenes abogados Julio César Avanza y Miguel López Francés.

Las diversas facciones partidarias frente a los comicios internos

Con el objetivo de elegir los consejos directivos locales de nivel municipal y los delegados al congreso constituyente del partido que tendría lugar el 1 de diciembre de ese año las autoridades partidarias provinciales decidieron convocar a elecciones internas para el 21 de septiembre de 1947. Desde su óptica esta medida constituiría un paso fundamental para la «normalización» del funcionamiento partidario y la moderación de las fricciones faccionales que aquejaban al partido desde su origen, debido a que finalmente cada distrito contaría con una conducción legítimamente elegida por el voto de los afiliados, mediante un proceso donde los diversos sectores internos medirían fuerzas.

En Bahía Blanca a pesar de existir dos núcleos internos principales se presentaron cuatro agrupaciones a la elección interna de septiembre de 1947, en su composición figuraban referentes de los grupos formativos del peronismo local: militantes conservadores, dirigentes sindicales, dirigentes del radicalismo renovador y forjistas. Las facciones en cuestión fueron las siguientes:⁽⁴³⁾

(43) Nicolás Quiroga sostiene que el *internismo* experimentado por el peronismo en su etapa constitutiva lejos de ser un factor de debilidad constituye un rasgo de su crecimiento organizativo. Ver: «Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local», en: *Nuevos Mundo Mundos Nuevos*, 2008, pág. 8.

Agrupación Revolucionaria Peronista: en sus filas se nucleaban los representantes del forjismo conjuntamente con sectores sindicales representados por la Agrupación de Empleados de Comercio Peronistas y el Sindicato de obreros de la carne. Contaba con el apoyo del legislador laborista Juan Fernández y de los cuadros de origen forjista vinculados al gobierno provincial de Domingo Mercante, entre los cuales se destacaba Miguel López Francés.

Centro Cívico Peronista «24 de febrero»: su principal referente era el senador provincial de origen laborista y sindicalista de la electricidad Eduardo Forteza y entre sus candidatos se encontraban numerosos sindicalistas de las empresas de servicios como el gremio de Luz y Fuerza o de Aguas Corrientes y de sindicato de petroleros, al igual que ex militantes conservadores de orden barrial.

Agrupación Peronista Plan Quinquenal de trabajadores manuales e intelectuales: estaba encabezada por el dirigente radical de la línea renovadora Roberto Volpe, sus candidatos provenían de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora e incluía algunos referentes sindicales.

Ateneo Obrero Peronista: esta agrupación estaba compuesta exclusivamente por dirigentes obreros, su referente a nivel legislativo era el diputado provincial por la Unión Cívica Radical Junta Renovadora Justo Mouzo. Su principal referente local era el sindicalista metalúrgico José Panciroli, quien ocupaba el secretariado local de la CGT.

Esta composición revela cómo los grupos de origen radical, renovadores y forjistas, se dispersaron en varias agrupaciones, en tanto que el sector liderado por Eduardo Forteza mantuvo su cohesión. Esta dispersión del capital político y electoral de sus opositores mejoró las posibilidades del *fortecismo*, que se acrecentaron aún más cuando la lista del Ateneo Obrero Peronista resolvió, por cuestiones inherentes al proceso electoral, cancelar sus candidaturas.

Finalmente el resultado de los comicios dejó al Centro Cívico Peronista «24 de febrero» como agrupación vencedora. Esta lista se impuso

ampliamente sobre las restantes alcanzando 2 181 votos sobre los 1 425 obtenidos por la fracción de la Agrupación Revolucionaria Peronista (Julio César Avanza) y 194 de la Agrupación Peronistas Plan Quinquenal de trabajadores manuales e intelectuales (Roberto Volpe). La diferencia obtenida por la lista vencedora evidencia cómo la conjunción del arrastre electoral de los referentes sindicales conjuntamente con la experiencia de los ex militantes conservadores, articularon una estrategia en los diversos sectores del área extracéntrica de la ciudad, que se mostró más efectiva al momento de conseguir el apoyo de los afiliados.

Las facciones partidarias y sus estrategias ante los comicios municipales

Los comicios internos determinaron la conformación de los consejos de las subunidades partidarias en los diversos municipios bonarenses, pero no hicieron lo propio con las candidaturas municipales ni legislativas nacionales y provinciales. Según el estatuto partidario esa labor estaría a cargo de la Convención Provincial, que se constituiría con delegados designados por los consejos locales.⁽⁴⁴⁾ Finalmente en la asamblea partidaria resultó elegido Julio C. Avanza como candidato a senador provincial, Eduardo Forteza a diputado nacional y Rafael Laplaza como postulante a intendente municipal, quedando la conformación de la lista de concejales en manos de la Junta Organizadora local, que la elevó luego para su aprobación a la Convención Provincial que se efectuó el 25 de enero de 1948.

Las candidaturas de Forteza y Avanza encuentran sentido por su condición de referentes de las facciones principales, pero no ocurre lo mismo con la determinación que Rafael Laplaza fuese el candidato a ocupar la intendencia. Este joven abogado de origen radical, que había ocupado previamente el cargo de comisionado y secretario del municipio, no era una figura trascendente dentro del peronismo bahiense y las razones de su elección pueden encontrarse en un editorial de *La Nueva Provincia*:

(44) Ver al respecto Oscar Aelo y Nicolás Quiroga, «Modelos en conflicto...», op. cit., págs. 69–96; y Oscar Aelo, «Apogeo y ocaso de un equipo dirigente...», op. cit.

en el deseo de las altas autoridades de encabezar las listas municipales más que con figuras efectistas desde el punto de vista de su condición esencialmente obrera, con ciudadanos que, aunque no de amplia militancia partidaria, estuviesen identificados con la revolución y constituyesen, sobre todo, una garantía de capacidad técnica para la función administrativa.⁽⁴⁵⁾

Estas consideraciones realizadas por el principal periódico local, exponen la voluntad del peronismo bonaerense por designar figuras respetadas y con antecedentes en la función pública, como candidatos para asumir las primeras magistraturas municipales. La combinación de reconocimiento social con experiencia era necesaria para la dirección partidaria provincial si la intención era fortalecer las posibilidades electorales de los candidatos.⁽⁴⁶⁾ En tal sentido el peronismo no contaba, al menos en Bahía Blanca, con una multiplicidad de opciones y aquellos que sí respondían a ese perfil provenían en su mayoría del forjismo. Es por ello que el *fortecismo* impulsa mediante sus delegados ante la Junta Partidaria Provincial a Rafael Laplaza, un candidato acorde a las recomendaciones de la estructura partidaria del peronismo bonaerense, pero carente de una inserción territorial que le otorgase autonomía en su gestión de gobierno, un condicionante funcional al liderazgo de Eduardo Forteza. En este proceso de selección los sectores sindicales de la ciudad presionaron para lograr que uno de sus referentes accediera a la intendencia local, pero la oposición de los principales dirigentes, conjuntamente con la vigencia de cierto criterio de «notabilidad» tradicional en la selección de las principales candidaturas no permitió que sus aspiraciones se concretaran.⁽⁴⁷⁾

(45) *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, 03/03/1948.

(46) Respecto de las causas de la elección de Rafael Laplaza, un dirigente sostuvo: «Si pero Laplaza no tenía militancia, Laplaza lo designaron como una persona destacada como fue Bergé Vila por ejemplo, gente de... propia en la ciudad, y bueno en el peronismo quisimos llevar una persona conocida, pero nunca actuó políticamente...», Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUNS), entrevista N° 5B a José Aralda, realizada el 18 de junio de 1998.

(47) Este criterio ligado al de posesión de un título universitario se mantuvo durante todo el período 1945–1955, al ser graduados universitarios la totalidad de los intendentes y presidentes de Concejos Deliberantes peronistas.

En cambio un criterio más amplio reguló la selección de la nómina de candidatos a concejales, allí se impuso un axioma diferente debido a que los representantes del universo sindical y militantes barriales obtuvieron lugares preponderantes.⁽⁴⁸⁾ De esta forma la representatividad gremial y la militancia barrial fueron reconocidas al momento de planificar el equipo político que el peronismo propuso para integrar el cuerpo deliberativo municipal.

La labor proselitista se inició el 16 de febrero de 1948 dando inicio a una sucesión de actos en los diversos barrios de la ciudad, donde hablaban los diferentes candidatos conjuntamente con algún dirigente representativo del sector en el que se realizaba la reunión, independientemente de la facción partidaria a la cual pertenecían, demostrando un alto grado de cohesión y cooperación interna en el proceso electoral.

Al producirse los comicios de marzo de 1948 el rendimiento electoral logrado por el peronismo revalidó su condición de fuerza dominante. Localmente obtuvo la intendencia y una amplia mayoría en la composición del Concejo Deliberante, alcanzando un total de once concejales frente a cinco del radicalismo y sólo dos por el socialismo.⁽⁴⁹⁾

Sin embargo este evidente predominio no se tradujo luego en una consolidación partidaria y a pesar de la existencia de una conducción legítima de la subunidad bahiense, encabezada por Eduardo Forteza, sus opositores internos continuaron operando con cierta autonomía. Esta realidad, enfrentada con la constante apelación a la unidad que provenía de los estratos superiores del Partido Peronista que sostenía

(48) Por la línea del Centro 24 de febrero (liderada por Forteza) resultarían electos los sindicalistas Andrés Flores (empleado jerárquico Oficina Aguas Corrientes), Juan Montagnini (Secretario General Sindicato Petroleros), Adolfo Ferrari (Presidente Agrupación Ferroviaria Peronista) y los dirigentes de extracción conservadora Juan Ipucha (martillero) e Ismael Bevilacqua (comerciante). En tanto que por la Agrupación Revolucionaria Peronista (conducida por López Francés y Avanza) se postularon los sindicalistas Dámaso Larraburu (obrero del Gremio de la Carne), Aquiles Franco (Dirigente Ferroviario), Ludovico Gullón (Secretario General Bancarios), Ángel Marcos (empleado de comercio) y Roberto Maccarini (militante de la ex Unión Cívica Radical Junta Renovadora), conjuntamente con el abogado forjista José Aralda.

(49) En la elección del 7 de marzo (municipal) el Partido Peronista obtuvo 10 783 votos sobre 4 519 del radicalismo y 968 del Partido Socialista. Una tendencia similar presentó el comicio del 14 de marzo (legislativo) donde el peronismo reunió 10 460 sufragios ante 3 973 de la UCR y 1 091 de los socialistas.

la disciplina partidaria como un principio rector para el movimiento, se puso de manifiesto en diversas situaciones, tales como el funcionamiento de la bancada peronista en el Concejo Deliberante. Allí el bloque peronista funcionó en forma desagregada de acuerdo a los intereses de las dos facciones internas principales, *fortecistas* y *avancistas*, actitud que también se apreciaba en la organización de los actos políticos. En ellos los dirigentes en funciones partidarias, legislativas o ejecutivas, recibían el reconocimiento de los afiliados pero no de manera conjunta sino teniendo en consideración el sector al que pertenecían. De esta forma, cada acto se constituía en un encuentro de militantes y afiliados a una facción determinada del peronismo local, configurándose así una tendencia que burlaba el deseo de unificación que se impulsaba desde la dirección central del partido.

La consolidación del *fortecismo* en el segundo proceso de internas

Las discrepancias internas fueron el rasgo que determinó la dinámica del peronismo bahiense en la etapa 1948–1949, en su doble condición de fuerza política y partido de gobierno. La complejidad de esta situación se puede apreciar en acciones tales como la renuncia del intendente Rafael Laplaza, que deja su cargo a raíz de desacuerdos con el cuerpo de concejales y el funcionamiento disociado de la bancada oficialista del Concejo Deliberante. Como así también en las diferencias, habitualmente insalvables, entre los concejales de las facciones del peronismo local (*avancistas* y *fortecistas*), que generaron en ocasiones que la bancada operase como dos bloques autónomos, dejando ver la ausencia de un entramado vertebrador entre los cuadros de conducción del peronismo local y la pervivencia de las discrepancias de su etapa embrionaria.

Paralelamente en el orden partidario el proceso de institucionalización se veía limitado por la proliferación de centros y ateneos que respondían a los intereses de los diversos referentes locales. Estas entidades se organizaron en Bahía Blanca en torno a legisladores y funcionarios peronistas provinciales o nacionales, operando como subgrupos articu-

lados y extendidos territorialmente por los diferentes sectores urbanos y suburbanos de la ciudad a través de una red de centros propios.⁽⁵⁰⁾

En este contexto el interventor de Partido Peronista bonaerense Bernardino Garagusso dispuso un nuevo llamado a elecciones internas para el 18 de diciembre de 1949 en la totalidad de los municipios, con el objeto de que los afiliados eligieran tanto a las conducciones locales como a los delegados ante el Congreso Partidario Provincial. Con esa convocatoria se iniciaba una etapa de intensa actividad partidaria donde las facciones internas buscarían disputarle el liderazgo al diputado Eduardo Forteza. El escenario que se abrió resultó aún más complejo que el observado en 1947 debido a que se conformaron cinco líneas internas, dos más que en aquella ocasión, como consecuencia de un proceso de fragmentación en el interior del *avancismo*, que dio lugar a la conformación de nuevas organizaciones.

Para esa elección la intervención partidaria provincial dispuso que cada facción que participase se identifique mediante colores y letras, para evitar que empleen los nombres de las agrupaciones o centros que se habían generado en torno a determinados dirigentes. De esta forma se buscaba restarle relevancia a dichas entidades, que si bien se autodenominaban como peronistas, actuaban por fuera de la esfera de control de los consejos partidarios locales. Así, se pretendía instituir la idea de que la conducción del peronismo en los diversos municipios bonaerenses se dirimiría entre líneas internas del propio partido y no entre agrupaciones surgidas de liderazgos seccionales. Esta medida encontraba su antecedente inmediato en una disposición de la intervención del Partido Peronista distrital del mes de mayo de 1949, por la cual y «...ante la proliferación de entidades que ostentan el rótulo peronista, tales como agrupaciones gremiales, ateneos, centros cívicos, etc, se ve en la imperiosa necesidad de hacer saber a sus afiliados y simpatizantes que los mismos no pertenecen a los organismos naturales y reglamentarios del Partido y en tal razón desautoriza la acción política, de

(50) Los nombres de estas agrupaciones respondían a fechas y elementos del imaginario peronista tales como 4 de junio, 17 de octubre, 24 de febrero o 1 de marzo.

cualquier índole, que se abroguen o pueda suponerse poseen».⁽⁵¹⁾ En la práctica esta determinación originó un apresurado proceso de conversión de los locales de los centros en unidades básicas, que se inauguraron masivamente en Bahía Blanca en el segundo semestre de 1949, como parte del proceso de institucionalización partidaria regulado por las normativas emanadas desde el Consejo Provincial del partido.⁽⁵²⁾ En ese marco de agitación interpartidaria se presentaron finalmente cinco agrupaciones.

Lista	Principales referentes	Vinculación sindical	Pertenencia interna	origen político–partidario
Lista A (azul)	Diputado nacional Eduardo J. Forteza / concejales	Directa con la mayoría de las principales organizaciones	Centro 24 de febrero	Conservador sindical
Lista B (roja)	Ministro de Educación provincial Julio César Avanza Subsecretario Hacienda provincial Eugenio Álvarez Santos	Sindicato de Trabajadores municipales	Centros Cívicos 17 de octubre	Forjista
Lista C (verde)	Ramón del Río			Radical renovadora

(51) *El Atlántico*, 12/05/1949.

(52) Las disposiciones establecían en primer término la necesidad de un local partidario, de un mínimo de 50 afiliados que estuviesen empadronados en la misma jurisdicción y que ninguno de los afiliados lo esté en otra unidad básica. Si se cumplían estos requisitos se debía realizar una reunión constitutiva y solicitar el reconocimiento al interventor partidario provincial. Una vez obtenido el reconocimiento se realizaría la elección de las autoridades correspondientes. Estas disposiciones fueron publicadas por el diario *La Gaceta*, 22/09/1949.

Lista	Principales referentes	Vinculación sindical	Pertenencia interna	origen político-partidario
Lista D (amarilla)	Diputado provincial Juan Fernández	Moderada, sin referentes de importancia	Centros 1 de marzo	Sindical
Lista E (blanca)	Intendente José Aralda Ministro de Hacienda Miguel López Francés. Concejal Dámaso Larraburu	Moderada, sin referentes de importancia	Centros 4 de junio	Forjista

El resultado de los comicios, donde votó un 20 % más de afiliados que en 1947 y un 56 % de los empadronados, dio como vencedora a la lista azul, que llevaba como presidente del consejo local a Eduardo Forteza, que obtuvo 2 143 votos sobre 1 199 de la lista roja (Álvarez Santos–Avanza), 867 de la blanca (Larraburu–Aralda–López Francés), 376 de la amarilla (Fernández) y 262 de la verde (Gianotti). A pesar del incremento de votantes en esta ocasión, Forteza no acrecentó su caudal de votos, como sí lo hicieron sus principales opositores: los ex forjistas de la desaparecida Agrupación Revolucionaria Peronista. Pero el hecho de haberse presentado en esta ocasión divididos en dos listas atomizó su capital electoral, favoreciendo así la continuidad del *fortecismo* en la conducción del partido y la exclusividad en la selección de los congresales que participarían del próximo congreso partidario distrital.

Luego de culminado el proceso interno se abrió una instancia de negociación en la que las facciones locales pugnarón por la selección de las candidaturas. El espacio político donde tuvo lugar ese proceso fue el Consejo Provincial del Partido Peronista, allí el *fortecismo* mostró una capacidad de gestión superior a la de sus directos competidores, debilitados en esta ocasión debido a la división interna que habían experimentado. En lo que respecta a los cargos legislativos el organismo partidario respetó, al igual que en 1947, los resultados de la interna,

designando como candidatos a diputados provinciales, a representantes de las dos facciones mejor posicionadas en la interna: el gremialista Idelfonso Galíndez (por el *fortecismo*) y el abogado Eugenio Álvarez Santos (por la facción que respondía al ministro Avanza). Diferente fue el desenlace en la nominación de las candidaturas locales —intendente y concejales— donde no hubo una distribución proporcional de los cargos y la única postura que prosperó fue la del diputado Forteza, quien designó a los postulantes entre los miembros de su entorno. Resultando electo Norberto Arecco, un ingeniero sin antecedentes en la función pública ni trayectoria en el peronismo como candidato para ocupar el ejecutivo local.⁽⁵³⁾ Esta determinación resistida tanto dentro como fuera del peronismo, reveló la intención de Forteza por seleccionar, al igual que ocurrió con Rafael Laplaza, una figura con un perfil adecuado pero sin capital político propio. De esta forma, la conducción del gobierno municipal, con lo que ello implica en términos de disponibilidad de incentivos y recursos, quedaría a cargo de un «jefe aparente», que respondería políticamente al «jefe real» del distrito.⁽⁵⁴⁾ Finalmente, luego del dilatado proceso de selección de candidaturas se produjo la elección el 12 de marzo de 1950, cuyo resultado marcó la continuidad del predominio electoral del peronismo, que obtuvo seis de las nueve bancas que se renovaban⁽⁵⁵⁾ y la intendencia.

Asimismo, en forma simultánea con la selección de las candidaturas legislativas se determinó por primera y única vez la conformación de una dirección orgánica para el peronismo bonaerense. De esta forma el distrito bonaerense contaría con un Consejo Partidario provincial, bajo cuya tutela operarían los consejos locales. Para su conformación fueron designados dirigentes con sólidas trayectorias legislativas y cargos de

(53) Norberto Arecco era miembro del Rotary Club, de cual fue secretario entre 1945–1946, y del Colegio de Ingenieros. Algunas notas periodísticas lo relacionaban con el Partido Conservador.

(54) Esta clasificación pertenece a Maurice Duverger, *Los Partidos Políticos*, México, FCE, 1992, págs. 176–177.

(55) Luego de esta renovación parcial del Concejo Deliberante la bancada oficialista alcanzó un total de doce representantes, una amplia mayoría ante los cinco representantes radicales y al único edil socialista.

conducción en sus subunidades partidarias de origen, siendo Eduardo Forteza uno de los seleccionados.⁽⁵⁶⁾

Este nombramiento evidenció el posicionamiento que el legislador alcanzó en la conducción del Partido Peronista provincial, a partir no sólo del reconocimiento por su condición de referente de uno de los principales distritos bonaerenses sino también por su vinculación con dirigentes de carácter nacional como Héctor Cámpora, quien concurriría a Bahía Blanca como invitado a diversos reconocimientos públicos en homenaje al diputado.

En el orden local el predominio electoral obtenido por Forteza evidenció una dinámica preelectoral más efectiva, fundamentada en una estructura de escala barrial mejor organizada. Este andamiaje se complementaba con una trama informal de relaciones funcionales a su posicionamiento en la estructura partidaria local. En ella influía directamente la capacidad de gestión que el legislador mantenía con diversos niveles del Estado, pero en especial con el gobierno comunal, una cantera de recursos materiales esenciales para los juegos de poder locales. Estas acciones lo tenían como un agente central por su rol de diputado nacional, pero se ramificaban a través de una serie de funcionarios y legisladores de su entorno hacia otros ámbitos de la estructura gubernamental.

Localmente era su propio domicilio el que oficiaba como epicentro de la labor política que llevaba adelante, dejando las instalaciones partidarias para la actividad administrativa que el partido requería.⁽⁵⁷⁾ En ese lugar la atención de afiliados y militantes estaba a cargo de la propia esposa del diputado, doña Etelvina Bonfiglio, que representaba a su esposo cuando éste no estaba en la ciudad en razón de su labor parlamentaria. Esta delegación se extendía incluso a tal punto que en ocasiones ella reemplazaba a su marido en actos protocolares oficiales y

(56) En relación a este proceso consultar Oscar Aelo, «Formación y crisis de una elite dirigente en el peronismo bonaerense», en: Nicolás Quiroga y Julio Melón Pirro (comps.), *El peronismo bonaerense...*, op. cit., págs. 32–34.

(57) En marzo de 1950 se informó a través de los diarios locales el cambio de domicilio del diputado Forteza, aclarando que «...seguirá atendiendo a sus correligionarios y amigos, como lo ha hecho hasta el presente, en su nueva residencia». *El Atlántico*, 08/02/1950.

partidarios, anteponiéndose incluso a los restantes componentes de la conducción partidaria local.⁽⁵⁸⁾

Asimismo, la estructuración orgánica que la dirección del Partido Peronista requería de sus subunidades, se complementó con una trama de relaciones de carácter político no partidario con el universo asociativo bahiense. Esta articulación afectó a actores e instituciones de la sociedad civil en una relación impulsada y regulada por las diversas facciones del peronismo local, que tenía como fin *peronizar* el universo asociativo local.⁽⁵⁹⁾ En el caso del *fortecismo* esta modalidad alcanzó una mayor intensidad, especialmente a partir de 1952 cuando, por su condición de núcleo dominante único, todas las gestiones ante el aparato estatal necesariamente debían pasar por la mediación de Eduardo Forteza o de su entorno.

A partir de las situaciones mencionadas se puede reconocer en el estilo de gestión que Eduardo Forteza practicó recurrentemente, en forma paralela al protocolo partidario de cumplimiento obligatorio (reuniones, declaraciones, difusión local de directivas, etc.), un sesgo personalista caracterizado por prácticas propias del caudillismo tradicional que desde el plano discursivo el peronismo procuraba suprimir de su dinámica partidaria.⁽⁶⁰⁾ Así lo demuestran las declaraciones efectuadas en junio de 1951 por el recientemente nombrado interventor del Partido Peronista de la Provincia de Buenos Aires, Eduardo Scandone, quien se refirió a esta situación y reafirmó su determinación «por la uni-

(58) *La Gaceta*, 13/08/1952.

(59) Al respecto: José Marcilese, «El asociacionismo deportivo bahiense y su lugar dentro de la comunidad organizada», en: *E-Latina. Revista Electrónica de Estudios Latinoamericanos*, vol. 7, N° 28, julio-septiembre de 2009; y José Marcilese, «La sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la comunidad organizada», en: *Nuevos Mundos Mundo Nuevo*, revista electrónica, año 2009.

(60) Béjar en su estudios sobre el conservadurismo bonaerenses define a estos caudillos como «aquellos jefes políticos que fundaban su poder en el control de la policía local, el gobierno municipal y el comité partidario, con las posibilidades coercitivas y los liderazgos personalistas que estos instrumentos les brindaban». María Dolores Béjar, «Otra vez la historia política. El conservadurismo bonaerense en los años treinta», en: *Anuario del IEHS*, N° 1, Tandil, 1986, pág. 219. En relación al funcionamiento de la maquinaria política del conservadurismo bonaerense también resulta fundamental de la misma autora: *El Régimen Fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

ficación de todos los peronistas bonaerenses, con prescindencia absoluta de los caudillismos disociantes y bajo la exclusiva aspiración de los auténticos líderes del movimiento justicialista argentino, general Juan Perón y señora Eva Perón». ⁽⁶¹⁾ En función de ese objetivo fueron constantes las directivas del Consejo Superior del Partido Peronista, al igual que de su par en el orden bonaerense, por alcanzar una mayor institucionalización y organicidad en la dinámica. Esta situación fue advertida por sucesivos documentos partidarios en los que se evidenciaba sobre la necesidad de terminar con los caudillos, para dar lugar a una articulación orgánica dentro de la fuerza. ⁽⁶²⁾ La continuidad de esta recomendación en las directivas escritas que la conducción del Partido Peronista enviaba a sus subunidades en los años terminales de la segunda presidencia de Perón permite suponer que el problema persistió y no sólo en el distrito bahiense.

El final del *mercantismo* y el comienzo de una nueva etapa para el peronismo bahiense

Diversos estudios han considerado el proceso que rodeó los tramos finales de la carrera política del gobernador Domingo Mercante y del equipo de gobierno que lo acompañó en su gestión. Entre ellos se destacan por su especificidad los efectuados por Oscar Aelo, que sostiene la tesis de que más allá de las posibles aspiraciones personales del gobernador bonaerense como origen de la ruptura con Perón, es preciso considerar el estilo de gestión que Mercante imprimió al funcionamiento político de su distrito —caracterizado por la consolidación de una dinámica partidaria democrática y participativa, diferente a la de otros dis-

(61) «Caudillismos disociantes», *El Atlántico*, 05/07/1951.

(62) Este tema forma parte del articulado de numerosos documentos partidarios, tales como: *Manual del Peronista*, Buenos Aires, Partido Peronista 1948, págs. 110–112; *Plan Político 1953*, Provincia de Buenos Aires, *Plan Político 1954*, Eva Perón, Dirección de Impresiones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires, 1955, pág. 28; Provincia de Buenos Aires, *Plan Político 1955–1956*, Eva Perón, Dirección de Impresiones Oficiales de la Provincia de Buenos Aires, 1955, pág. 88; Partido Peronista. Consejo Superior, *Manual del Peronista*, Buenos Aires, Partido Peronista, 1954, pág. 354, entre otros documentos partidarios.

tritos provinciales— como el posible detonante de la ruptura.⁽⁶³⁾ Estos factores, conjuntamente con las aspiraciones de sectores marginados de la conducción provincial por el *mercantismo*, resultaron funcionales para su remoción y aseguraron un rápido reemplazo del equipo político desplazado. El proceso de renovación se afianzó a partir de la asunción del mayor Carlos Aloé como gobernador de Buenos Aires, luego de lo cual un importante número de funcionarios ligados al *mercantismo* fueron expulsados del Partido Peronista, junto con el ex primer mandatario bonaerense. Este hecho selló el destino de la facción del peronismo bahiense liderada por los ex ministros Miguel López Francés y Julio C. Avanza, a quienes se inició sendos procesos judiciales que los llevarían luego a la cárcel.

Este desenlace resultó funcional a los intereses políticos del diputado Forteza que consolidó su liderazgo sobre el peronismo bahiense luego de la desarticulación de las facciones opositoras. Si bien el proceso se aceleró con la renovación del gobierno provincial ocurrida en mayo de 1952, se inició con la intervención del Partido Peronista de la provincia de Buenos Aires en junio de año anterior. Por entonces el Consejo Superior dio por terminada la gestión de la dirección orgánica partidaria bonaerense para poner en su lugar a un interventor, que luego efectuó el mismo procedimiento con las conducciones de las subunidades partidarias.

En Bahía Blanca resultó elegido para cumplir esa función el diputado Eduardo Forteza, quien luego de asumir y por orden del interventor provincial, declaró en comisión a las autoridades de las unidades básicas. Una determinación que tenía como fin facilitar la implementación del Plan Orgánico Partidario 1952–1958, que planteaba la necesidad de reorganizar el funcionamiento y distribución de las filiales peronistas,⁽⁶⁴⁾ mediante «Un plan racional y regulador: clausurar algunas unidades donde se trate de sectores en que haya varias, volcarlas en

(63) Al respecto ver: Oscar Aelo, «Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante», en: Claudio Panella (comp), *El gobierno de Domingo Mercante...* op. cit.; y Oscar Aelo, «Anatomía de una crisis. Los mercantistas en el Partido Peronista, 1947–1951», trabajo presentado en las *XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Tucumán, 2007.

(64) *El Atlántico*, 19/04/1952.

los más pronunciados y refundirlas en una estable, vigorosa y de entendimiento para todos los peronistas».⁽⁶⁵⁾

Fue así como al culminar el proceso de «racionalización» de las unidades partidarias en mayo de 1953,⁽⁶⁶⁾ el número de locales habilitados se redujo de 42 a 26, con una estructuración territorial acorde al ordenamiento barrial de la ciudad con el fin de evitar la superposición de las zonas de influencia de cada uno de los locales.⁽⁶⁷⁾ Para su conducción el interventor nombró a personas de su entorno, en su mayoría experimentados militantes de los ex Centros 24 de Febrero, que luego también habían formado parte de la red de unidades básicas *fortecistas*. De esa forma, el diputado Forteza no sólo reconocía la labor política de quienes lo habían acompañado en los sucesivos procesos internos, sino también se aseguraba la lealtad de quienes tendrían a su cargo el funcionamiento de las instancias de base del partido. Al mismo tiempo esta reorganización promovió una reactivación de la participación partidaria motivada por el nuevo formato que presentaron las unidades básicas, compuestas por ocho secretarios acompañados de cinco colaboradores cada uno, de manera tal que el número de militantes incorporados llegó a 1 248.⁽⁶⁸⁾ Así, la presunción que el peronismo bonaerense a partir de 1952 experimentó una desmovilización generalizada, luego de las sucesivas intervenciones y de la desactivación de las pau-

(65) *La Gaceta*, 19/05/1952.

(66) En el distrito bonaerense para abril de 1955 funcionaban 608 UB del Partido Peronista Masculino, en tanto que 282 habían sido cerradas. Comando Táctico de la Provincia de Buenos Aires, *Memoria de la II Reunión de Subcomandos Tácticos*, Eva Perón, 15 de abril de 1955, pág. 54.

(67) *La Nueva Provincia*, 17/05/1953. «Se integraron el Consejo Partidario y de Las Unidades Básicas del Peronismo Local». Esta orden de reorganizar las UB teniendo en cuenta un ordenamiento espacial sin superposiciones en las jurisdicciones territoriales está presente en el documento: Partido Peronista, *Directivas Básicas del Consejo Superior*, Buenos Aires, 1952, pág. 81.

(68) Según la nueva estructura organizativa las UB contarían con ocho secretarios, cada uno con una función específica (administrativa, organización, informaciones, afiliación, proselitismo, adoctrinamiento, finanzas y asistencia) y a su vez cada una contaría con cinco colaboradores, de esa forma cada dependencia partidaria estaría constituida por una extensa estructura de 48 militantes. Este proceso se cumplió y en cada uno de las UB las autoridades partidarias locales tomaron juramento a la totalidad de los miembros de las nuevas comisiones. Esta reforma implicó una verdadera movilización dentro de los afiliados y militantes, y generó una estructura de conducción que en Bahía Blanca alcanzaría un total de 1 248 personas, una cifra realmente significativa para una población que apenas superaba los 122 000 habitantes.

tas democráticas que regulaban su dinámica interna, merece al menos ser reconsiderada.

Asimismo, el proceso de renovación de las unidades básicas, y luego la recomposición de sus elencos directivos, le permitió a Forteza efectuar una depuración interna del peronismo local, mediante la desactivación de las unidades básicas pertenecientes a facciones opositores e incluso la expulsión de algunos de sus principales referentes.⁽⁶⁹⁾ De esta manera los militantes que durante la etapa 1946–1951 habían operado para las restantes facciones peronistas locales, perdían definitivamente la posibilidad de seguir actuando en el interior de la estructura formal de la organización.

En el plano electoral la intervención que experimentó el Partido Peronista en la provincia de Buenos Aires en junio de 1951, impidió que una convención partidaria dirimiese las candidaturas para las elecciones del 11 de noviembre de ese año. Por lo tanto fue el Consejo Superior el encargado de definirlas, seguramente luego de efectuar consultas y de recibir presiones por parte de actores políticos y sindicales interesados en posicionarse en sus distritos de origen. Este mecanismo de selección no hizo más que reafirmar las fluidas relaciones de Eduardo Forteza con los niveles partidarios nacionales: Norberto Arecco resultó reelecto, mientras que en el concejo deliberante nuevamente fueron militantes de su entorno quienes ocuparon las plazas disponibles. De acuerdo a los resultados de la elección ocho concejalías le correspondieron al peronismo y las restantes cuatro al radicalismo.⁽⁷⁰⁾ De los ediles oficialistas, cinco fueron reelectos, en tanto que los tres restantes eran figuras fundamentales en la estructura barrial del *fortecismo*, que mantuvo un posicionamiento hegemónico en las instancias locales de gobierno.

(69) Fueron expulsados por «indisciplina partidaria» Dámaso Larraburu y Hernaldo Gianotti, quienes habían encabezado listas opositoras en la interna de 1949.

(70) Para esta elección se renovaron todos los cargos y se redujo a doce el número de miembros del Concejo Deliberante.

Notas finales

El objetivo de este capítulo fue analizar el proceso de constitución del Partido Peronista de Bahía Blanca, para lo que se prestó particular atención a los conflictos internos que protagonizaron las diversas facciones y al grado de autonomía que estas tuvieron respecto de la tutela de la agencias partidarias supralocales. Dicho esto, se advierte en primer lugar la presencia de un conjunto heterogéneo de dirigentes en la etapa formativa del Partido Peronista, que luego se organizaron en dos facciones principales: el *fortecismo* constituido sobre un entramado conservador-sindical, y el *avancismo*, conformado a partir del núcleo forjista local.

Ambas facciones confrontan inicialmente para posicionarse frente al proceso de institucionalización, presionando no sólo a las autoridades partidarias provinciales sino también a los comisionados, que controlaban los recursos del Estado municipal. Luego la competencia se extiende al plano electoral donde el *fortecismo* en dos oportunidades —1947 y 1949— obtiene mejores resultados que el *avancismo*, a pesar de la directa relación de este último con el Estado y la estructura partidaria provincial. Esto permite inferir que, pese a que la conexión de los dirigentes de proyección local o regional con las autoridades partidarias provinciales resultaba fundamental para el desarrollo de sus carreras políticas, también lo era la construcción de una estructura que le respondiera en su zona o localidad de influencia. Esta oficiaba como un elemento legitimador de la autoridad del dirigente en cuestión y le permitía afrontar los procesos electorales internos, al mismo tiempo que limitaba la aparición de posibles competidores entre las segundas líneas de la dirigencia partidaria. La factibilidad de consolidar una red local de militantes y simpatizantes estaba directamente relacionada con el acceso de los dirigentes a otorgar incentivos de diversos tipos, y para ello el control sobre la estructura local del partido y el gobierno municipal se mostraban como la vía más eficiente, por sobre los contactos con otros niveles partidarios superiores.

A partir del análisis realizado se puede concluir afirmando que el estilo de conducción que prevaleció en el peronismo bahiense a partir de la consolidación del liderazgo de Eduardo Forteza, se distinguió por

su carácter centralizado, poco propenso al disenso y a la generación de liderazgos políticos alternativos capaces de cuestionar su predominio. Con la subdivisión y posterior desarticulación de la fracción *avancista* en las postrimerías de 1951, esta tendencia se acentuó y la dinámica del partido en el orden local se circunscribió a acatar las determinaciones del diputado Forteza. Este estilo basado en la capacidad de coacción y en el manejo personal de poder no respondió a las directivas emanadas de la conducción central del partido peronista, que presentaban como uno de sus lineamientos centrales la despersonalización de la conducción, buscando anteponer el movimiento por sobre los liderazgos personales.

En cuanto al proceso formativo del peronismo bahiense la migración de militantes y electores desde el conservadorismo resulta evidente, al igual que de dirigentes provenientes del radicalismo. Este hecho fue determinante luego en la constitución de las principales facciones internas que el Partido Peronista presentó en Bahía Blanca. Al mismo tiempo componentes de las tradiciones políticas de ambos sectores, en varios aspectos muy similares al menos en el medio bonaerense,⁽⁷¹⁾ resultaron elementos constitutivos de la cultura política peronista. De esta forma, prácticas propias de décadas precedente tales como los liderazgos centralizados, la conformación de equipos políticos fuertemente jerárquicos en la distribución del poder, la persistencia de prácticas clientelares, etc, se perpetuaron en la dinámica peronista. Estos rasgos conviven con modalidades de carácter renovador en lo que hace a las prácticas partidarias, tales como la estructuración de una extensa red de organismo políticos de base, una intensa participación de los militantes, la democracia interna en la etapa 1947–1951, la incorporación de nuevos actores a los equipos políticos, etc.

En relación a este tema uno de los interrogantes que se suscitan es comprender por qué a pesar de que la conducción partidaria intentó por todos los medios extirpar estas prácticas, estas se perpetuaron y reprodujeron. De lo expuesto se puede presumir que en el modelo de

(71) En el interior bonaerense las prácticas de ambas fuerzas no diferían en sus instancias locales, respecto de los conservadores consultar los trabajos ya citados de Dolores Béjar, en relación al radicalismo considerar Ana Virginia Persello, *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa, 2007.

gestión partidaria del peronismo bahiense se dio la continuidad de esquemas de participación regulados por prácticas representativas de valores y mecanismos de intervención política constituidos durante los años de la «década infame», que eran legítimos para un sector significativo del electorado local.

Al respecto, quizás resulte necesario comprender que la dinámica que el peronismo desplegó —tanto en el medio bahiense como en otros ámbitos locales y provinciales— respondió a prácticas «tradicionales», no sólo porque las directivas de los organismos centrales no pudieron modificarlas, sin porque los propios militantes y afiliados optaron por seguir reconociéndolas como válidas. Posiblemente estos interrogantes progresivamente se vayan resolviendo en la medida que la producción historiográfica incorpore no necesariamente nuevos temas sino otra grilla de interrogantes acerca de temas ya analizados.